

LA OBRA
DE
EXPIACION

POR

SANTIAGO ESTRADA

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

CON LÁMINAS Y APÉNDICE

BUENOS AIRES ·

IMPRESA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 — CALLE ALSINA — 60

1890

LA OBRA
DE
EXPIACION

POR
SANTIAGO ESTRADA

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

CON LÁMINAS Y APÉNDICE

BUENOS AIRES
IMPRESA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS
60 — CALLE ALSINA — 60

—
1880

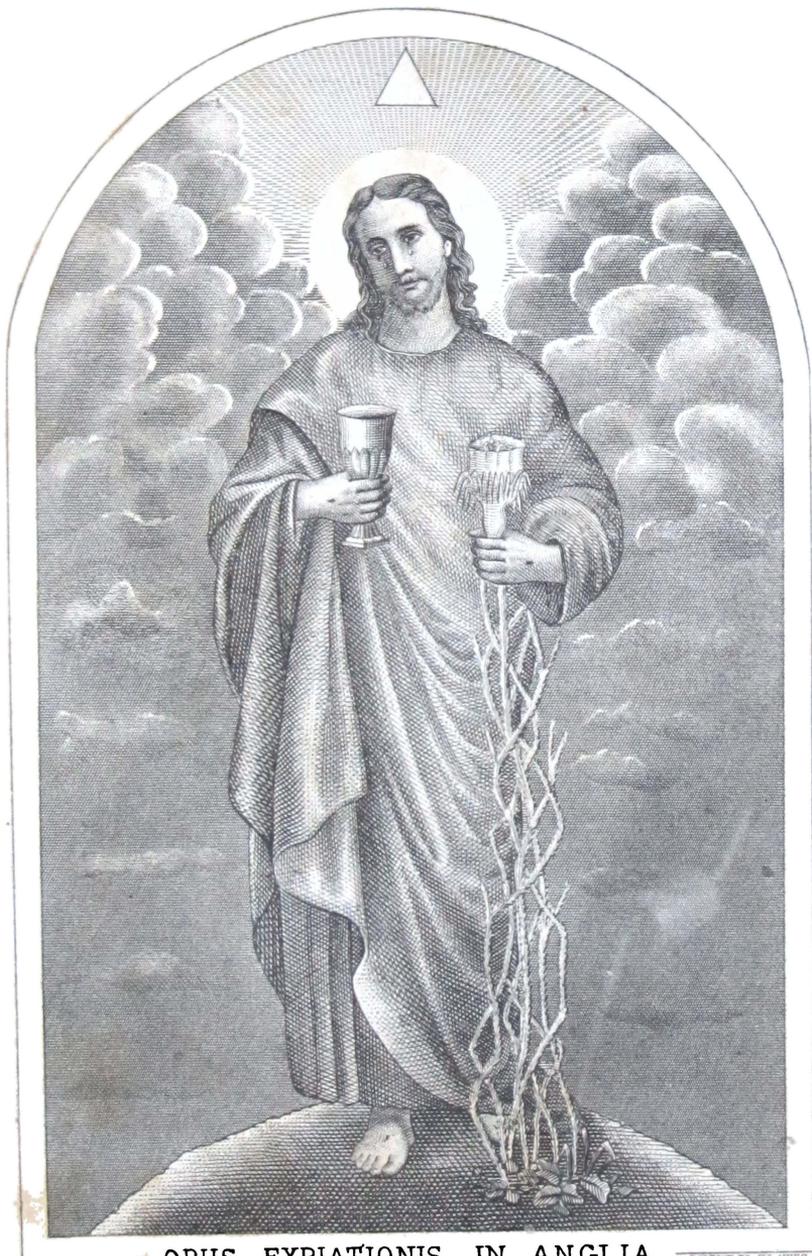
ÍNDICE

	Páginas
I. Origen de la Obra.....	3
II. Las dos faces	5
III. Devocion del Santísimo Sacramento.....	9
IV. Expiaciones históricas.....	13
V. Pormenores de la obra.....	16
VI. El símbolo.....	19
VII. Conclusion	24

APÉNDICE

Documentos aprobatorios.....	29
Extracto de cartas de varios Prelados.....	34
Extracto de la prensa.....	37
Fondos recibidos hasta la fecha por cuenta de la « Casa de Expiacion, » por W. A. Johnson, Tesorero general de la obra	42
Nómina de los socios Fundadores en el Pacífico.....	42
Socios Fundadores que se han suscrito en Buenos Aires.....	45





DIT A. PERR

OPUS EXPIATIONIS IN ANGLIA.

BOLIVAR 76, 87 AURES

PLEGARIA EXPIATORIA

¡OH DIVINO JESUS, SALVADOR DE LA HUMANIDAD Y REY SUPREMO DE LA CREACION! TÚ QUE CON SOLA TU VOLUNTAD HACES BROSTAR LA FLOR DE LA NOCHE, SÍMBOLO DE LA OBRA DE EXPIACION, EN CUYO CÁLIZ LA NATURALEZA « GIMIENDO Y SUSPIRANDO PENOSAMENTE », DEPOSITA SUS LÁGRIMAS, Y TE LAS OFRECE CUAL MUDO TESTIMONIO DE SU COMPUNCION Y AMOR: HAZ, SEÑOR, QUE TU GRACIA PRODUZCA EN NUESTRAS ALMAS ESPÍRITU DE PENITENCIA, DE MODO QUE, EN LA NOCHE TENEBROSA DE LA ÉPOCA PRESENTE, NOSOTROS TUS HIJOS, QUE ATRAVESAMOS TRISTES EL VALLE DE LA VIDA POR TANTOS MALES COMO AFLIGEN Á LOS PUEBLOS, PODAMOS OFRECERTE UN CÁLIZ LLENO DE LAS LÁGRIMAS DE UN MUNDO ARREPENTIDO; Á FIN DE QUE TÚ, SUMO SACERDOTE NUESTRO, LO PRESENTES AL ETERNO PADRE JUNTAMENTE CON EL CÁLIZ DE TU SANGRE PRECIOSÍSIMA, Y APLACÁNDOSE SU JUSTA IRA, DERRAME SOBRE EL MUNDO LOS RAUDALES DE SU MISERICORDIA INFINITA, Y TODOS LOS HOMBRES, DIVINO JESUS, ILUMINADOS CON LA LUZ DEL EVANGELIO, TE CONOZCAN Y PRESENTEN SUS HOMENAJES EN EL AUGUSTO SACRAMENTO DEL ALTAR, DONDE CONSTANTEMENTE MORAS POR NUESTRO AMOR. — ASÍ SEA.

LA OBRA DE EXPIACION

I

ORIGEN DE LA OBRA

Hace pocos años que llegaba á América un jóven Sacerdote, delicado de cuerpo y de salud, á quien su familia enviaba á robustecerse por el ejercicio de los viajes y el cambio de vida, aires y espectáculos.

Pronto se supo en Chile que el recién llegado contaba entre sus parientes cuatro obispos, (1) y que cultivaba relaciones con todos los príncipes de la iglesia católica de Inglaterra.

Pero, indudablemente, lo que mas despertó el interés por el enfermizo Sacerdote, fué su acendrada devoción al Santísimo Sacramento, fuente de la energía de su carácter, templado para el sacrificio.

Recorriendo las ciudades de Chile, hubo de notar los progresos rápidos de las sociedades bíblicas, y la escasez de libros que contuvieran las Santas Escri-

(1) Roger Vaughan, Arzobispo de Sydney (Australia); William Vaughan, Obispo de Plymouth; Herbert Vaughan, Obispo de Salford; Honble. William Clifford, Obispo de Clifton.

turas revisadas y aprobadas por la verdadera Iglesia, y se propuso remediar el mal.

Entónces comenzó la ruda tarea de reunir fondos para emprender la impresion de los Libros Santos.

Con tan laudable fin, visitó los palacios, penetró en las cabañas, atravesó las cordilleras, cruzó los mares, se acercó al trono del Príncipe de los Apóstoles, volvió á América, y recorrió el nuevo mundo á pié, á caballo, y sobre las espaldas de los indígenas de Colombia.

Él se ha sentado al pié del Popocatepell; se ha inclinado en presencia del coloso, ante el artífice del Chimborazo; ha saludado de cerca el Huila, el Illimani y el Tupungato.

Escuchando el acento iracundo de los torrentes, y los mujidos aterradores de los vientos, que azotan las cúpulas de las caprichosas y fantásticas estructuras de los Andes, entre las rudas tempestades de la naturaleza, crecieron sus fuerzas físicas y morales; y al contemplar desde las alturas en que se respira el aire rarificado, los valles envueltos en los densos vapores de una atmósfera corrompida, meditó sériamente en los medios de extender el reino de Dios en esta hermosa América, heredera inconciente de todas las ideas que agitan el continente de donde partió su descubridor.

En la soledad que rodeaba al misionero, convidándolo á resolver los problemas del espíritu, acertó á pensar en los grandes pecados del mundo moderno; en las ofensas á la palabra divina, en las ofensas á la divina persona de Jesucristo; en la negacion de la divinidad del Evangelio, y en la negacion de la presencia real de la divinidad en el Sacramento del Altar.

Aparecieronse en ese momento ante los ojos de su espíritu, los dos tabernáculos de que habla el libro IV de *La Imitacion*, y ambos le parecieron profanados; y vió reproducidos el pecado del Parlamento inglés contra el cuerpo adorable del Señor, como tambien el pecado abominable de Strauss y de Renan contra la autoridad del Evangelio.

La obra de expiacion que está á punto de realizarse, fué la consecuencia de tan sérias reflexiones.

El misionero de las Santas Escrituras habia propagado el divino libro en California, las Antillas, Méjico y las nueve Repúblicas de Sud-América, dándolo á conocer como el medio mas seguro para combatir el error, y ahora iba á completar la santa empresa.

La meditacion del Evangelio, fué la mensajera de las lágrimas purificadoras.

II

LAS DOS FACES

Dos faces tiene la obra del P. Vaughan: teórica la una, reside en la doctrina de expiacion del Evangelio; práctica la otra, consiste en la expiacion misma.

Pio VI dijo que las Sagradas Escrituras debieran estar siempre abiertas, para que todos pudieran sacar de ellas moral pura y sana doctrina; y Kempis recomendaba que se buscasse en sus páginas, para obtener provecho, no elocuencia sinó verdad.

Animado de este espíritu, el misionero del Evangelio nos ha traído el Código inmortal del Cristianismo, monumento imperecedero de la divina sabiduría.

Maestro de las ciencias que con el alma se relacionan, tesoro colmado de salvadora doctrina, consolador de los afligidos, benefactor de los pobres, médico del alma, su difusión ha sido acogida con júbilo por los Pastores que se afanan por el bien de la doliente humanidad.

Depurado el texto de los errores que lo desnaturalizan en los pueblos protestantes, el Evangelio será, en todo sentido, el salvador de la sociedad americana.

Él ha de enseñarnos á vivir y amar, á pensar y educar, á soportar el peso de la tribulación, á adquirir méritos para la eternidad, á mitigar el hambre del necesitado, á vestir el cuerpo del desnudo, á sepultar los muertos, á esparcir la buena nueva que nos trajo Jesús, y á humillar con su fulgor las falsas luces de esa filosofía impiadosa, que niega la palma al que combate con honor, y cierra las puertas del cielo al alma que no posee otra riqueza.

El Evangelio debe acompañarnos como consejero en todos los actos de la vida, y cual ángel custodio en la peregrinación de la tierra.

Propagado entre humildes y poderosos, en campos y ciudades, será prenda de amor para los hombres, porque su doctrina dulcifica los caracteres con el ejemplo del Salvador.

Jesús ha sido el más elevado carácter que haya revestido humanas formas.

Enviado á reengendrar nuestra especie, Dios y hombre en el tiempo y la eternidad, su martirio, expiación voluntaria por los pecados de la criatura, narrado por los Evangelistas, compendia la inagotable caridad del Eterno.

Él aceptó el sacrificio por los mismos que debían desconocerlo y maltratarlo.

Negado y escarnecido, sus fuerzas se sobrepusieron á todo, porque no tuvo en cuenta el éxito humano en sus apostólicos y divinos afanes.

Augusto, el gran pagano del siglo de Jesucristo, al exhalar su postrer aliento, pedía á los que le rodeaban, que lo aplaudieran si había desempeñado bien la comedia de la vida.

El maestro de las gentes, al aproximarse el desenlace de la gran tragedia de su vida, manifiesta el mayor desprendimiento, demostrando con misteriosas palabras, su anhelo de apurar otros tormentos por la humana redencion.

Augusto moria como un histrion, Jesús como un Dios.

Aquel que encerraba bajo hermosas formas la misma perfeccion, la santidad y el amor encarnados; aquel ante cuya cuna los pastores cantan, los reyes se postran, y las estrellas del firmamento descenden; aquel que, dotado de la intolerancia de la verdad, no quiere en el templo ni mercaderes ni falsos doctores; aquel cuya palabra fulgura mas que la zarza de Oreb, que árbitro de la salud se la devuelve al criado del Centurion, que árbitro de la vida, arrebatada á la muerte el cuerpo de Lázaro; aquel que donde quiera que se presenta hace resplandecer la divinidad, atraviesa impassible por entre las enfurecidas muchedumbres, víctima de la injusticia que lo calumnia, del impostor que lo acusa de su propio delito, del mentido amigo del pueblo hebreo que desconoce su patriotismo, de sus amados que lo abandonan.

El pecado del hombre contra el Eterno Padre es

tan grande, que solo la expiacion de su Hijo puede desagraviar á la ofendida divinidad.

Los que alguna vez pensaron que Job habia escrito solamente una línea sombría, al decir que la vida del hombre es milicia sobre la tierra, deben contemplar á Jesús obediente á la ley del trabajo, predicando la verdad, luchando por la verdad incesantemente, y muriendo al fin por la verdad.

No hay prueba, no hay ignominia de las que doblegan el cuello del hombre sobre la sepultura, que él no probase, que él no venciera, oponiéndoles la mansedumbre y la resignacion.

Mas aún, vidente del porvenir, la conviccion de que seria desconocido y negado despues de su muerte, no detiene á Jesus en el camino del Calvario.

Si reconocemos la religion cristiana como madre, al Salvador como autor de las maravillas por ella operadas, y al Evangelio como espejo fiel de su doctrina y sus tormentos, tendremos que concluir que la expiacion es necesaria, que el sacrificio es nuestra herencia, y que no se obtiene la palma del vencedor sinó á condicion de sobrellevar pacientemente los dolores.

Ha sido escrito con sangre inocente, que no hay perdon sin desagravio, que no hay apostolado sin cruz, que no hay virtud sin prueba, que no habrá reposo para nadie desde que el sol nazca hasta que el sol muera, desde el momento de saludar la vida en la cuna, hasta el instante de despedirse de ella en el lecho de muerte!

III

DEVOCION DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

«No hay cosa mas instable, dice un pensador, que la historia del hombre».

Él, escribe Job, no permanece jamás en el mismo estado.

Lo que sucede con el hombre, pasa con la sociedad.

Cada siglo tiene su llaga; y la gran enfermedad del nuestro consiste en la apostasía de Jesucristo, la cual, segun la afirmacion de Manning, Newman y Dupanloup, se está generalizando en todas partes.

La consecuencia de este mal es palpable, pues adviértese que el Eterno Padre está retirando de los hombres la luz de la fé.

En efecto: el grito de rebellion de Luzbel, repetido por Lutero, y acojido por Inglaterra, ha encontrado repercusion en el mundo entero: y la soberbia álzase iracunda contra la paciencia y la humildad, representadas por el Sacramento de los altares.

Domina el orgullo, que conduce á la inobediencia, en el hogar, en la escuela, en el gobierno, en el parlamento, en la plaza pública.

El padre abandona el hijo á sus instintos, y el hijo desconoce la autoridad paterna; el ciudadano se insurrecciona contra el que manda, y el que manda humilla al que obedece; el hombre se desata los lazos de Cristo, y se arroja en los brazos del mundo, y huyendo del amigo, cae en poder del enemigo.

Donde quiera que sea posible protestar contra el

mandamiento de la autoridad, resuenan voces airadas, invocando falsos derechos y desdeñando sagrados deberes.

Mas todavia: donde quiera que es menester prestar público acatamiento á la autoridad de la Iglesia, exprofeso se hace alarde de despreciarla.

Si se penetra en el templo con espíritu de observacion, vereis que los que se inclinan ante la hermosura física, levantan la frente en señal de desafio en presencia de la divinidad.

Los tabernáculos son profanados con la barreta del demoledor, y con el sarcasmo y la injuria del impío.

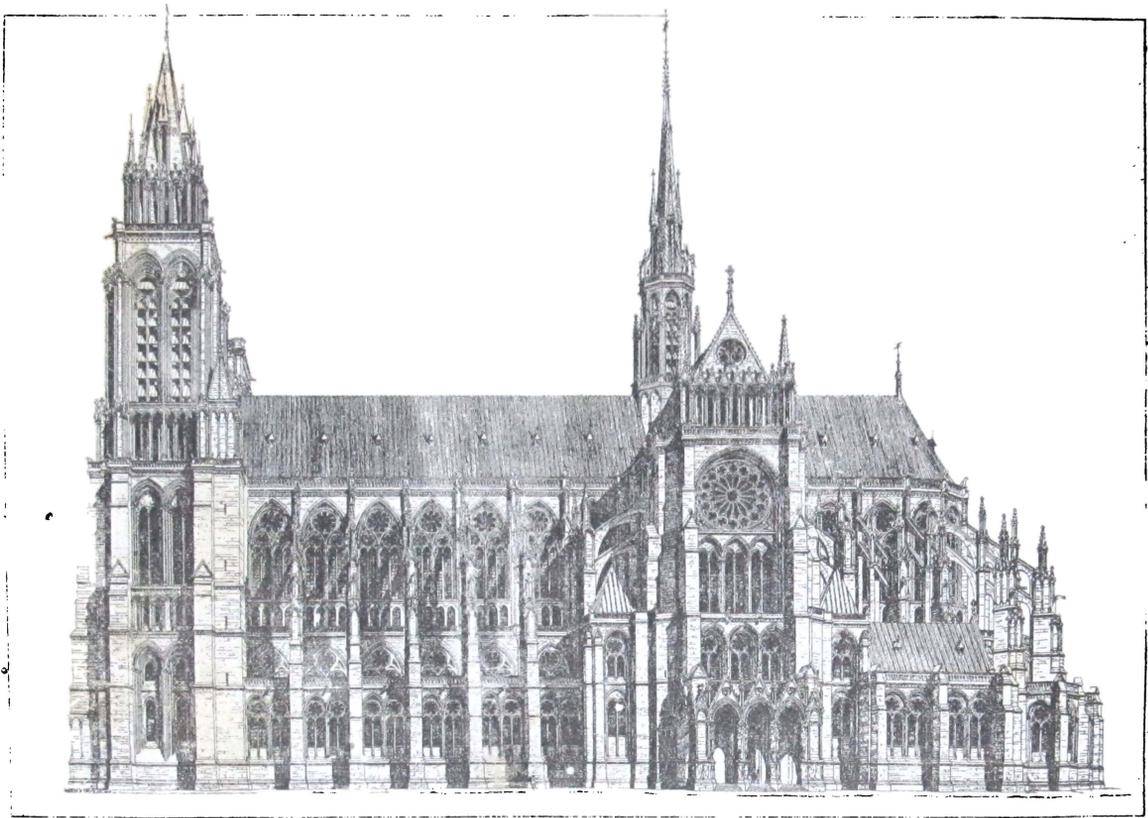
El Catecismo del Concilio de Trento dice « que no hay pecado que merezca mayor castigo, que el cometido contra el hijo de Dios en el Santísimo Sacramento de los altares ».

Inglaterra fué la primer nacion que negó, por un acto solemne del Parlamento, la transubstanciacion, ó sea la presencia real de Jesucristo bajo las especies del pan consagrado.

Trescientos años de cisma y de heregia, atestiguan la magnitud de su pecado.

Creo inútil reproducir en este lugar la larga y horrible enumeracion de las profanaciones cometidas en los templos católicos, durante la época llamada de *la reforma*, pacientemente recogidas y narradas por el historiador William Cobbett, como tambien extenderme en demostrar que esa nacion, es como alguien lo ha dicho, la metrópoli de la apostasia contra Jesucristo, y el foco de donde se ha esparcido por todo el mundo.

Ahora bien: el P. Vaughan, acatando la decision del



Fotolito. de Emilio Halitzky, Buen Oruen 404.

LA PROYECTADA CATEDRAL DE EXPIACION EN LONDRES.

Concilio de Trento, entiende que los pecados universales contra el Sacramento del Altar, exigen un desagravio especial, que debe consumarse principalmente en el lugar originario de la profanacion.

A este objeto responde *la obra de expiacion*, fundada por él en América, con la aprobacion del Santo Padre.

Cuando aparecen en la sociedad las llagas de que hablaba el escritor antes citado, la Iglesia trata de curarlas por medio de fundaciones especiales.

La casa de oracion que se proyecta, tendrá, como el templo que San Paulino edificó en una ciudad de Nápoles, dos tabernáculos, conteniendo uno el Santísimo Sacramento, y otro las Sagradas Escrituras.

De esta manera, los Sacerdotes consagrados á la perpétua adoracion de Jesús sacramentado, podrán expiar con sus lágrimas los pecados cometidos contra la palabra y contra la persona del Salvador del mundo.

No creo inútil recordar aquí, que en todo tiempo se ha dado culto y desagraviado al Santísimo Sacramento.

En los cinco primeros siglos de la era cristiana, con motivo de las persecuciones, se le reservaba en las casas y oratorios privados.

Del siglo VI adelante, el cuerpo del Señor guardábase en las iglesias parroquiales, en una caja de oro, en forma de paloma, llamada *columba ad repositorium*, que era suspendida del Altar, ó en una torre sostenida por cuatro columnas.

Despues fué depositado el pan eucarístico, en un tabernáculo copiado del Arca santa.

El culto exterior se desarrolló en seguida de la herejía de Berenger en 1060.

En desagravio de ella, se estableció en Lugo y Leon, (España) la exposicion y adoracion perpétuas que hasta hoy duran.

Urbano IV instituyó en 1262, la fiesta universal de *Corpus Christi*; y santo Tomás de Aquino compuso en 1311, el oficio del Santísimo Sacramento.

En 1556, San Ignacio fundó, en una ciudad de las Marcas de Ancona, la devocion de las cuarenta horas, en desagravio de los pecados cometidos en el Carnaval.

Pio IV estableció en Roma (1559) las cuarenta horas, conmemorativas del tiempo que Jesús oró en el Huerto de los Olivos.

Clemente VIII hizo esta devocion extensiva á todos los paises en 1592, y concedió indulgencias á los que oraren durante una hora en determinada Iglesia; y Pablo V (1606) ofreció las mismas gracias á cuantos visitaren los templos en que estuviere manifiesto el Santísimo Sacramento.

En el curso del año 1723, Madama de Vantadour, restableció en Paris uno de los conventos de mujeres, que anteriormente se llamaron *adoradoras y reparadoras* del Santísimo Sacramento.

La señora Aymer instituyó tambien en 1737, en una Iglesia parroquial de Poitiers, la adoracion perpétua.

Un compañero de San Alfonso fundó en Italia una congregacion de hombres, que tenia el mismo fin que la de la señora Aymer.

Peré Aymard, fallecido hace poco, estableció cinco casas consagradas al desagravio de Jesús sacramentado.

En Paris, en la Iglesia de Santo Tomás de Aquino,

existe actualmente una hermandad de *adoracion nocturna*, que cuenta con setecientos asociados.

Las órdenes religiosas antiguas, Benedictinos, Franciscanos, Agustinos, están introduciendo ahora en su regla, la adoracion perpétua del Santísimo Sacramento.

Como se vé, la obra del P. Vaughan tiene antecedentes que le sirven de fundamento, y difiere de todas las formadas por Sacerdotes, en que su objeto primordial consiste en la expiacion, como tambien en la circunstancia de haber elejido por centro, el que lo fué de la apostasia contra el Sacramento del Altar.

Perpetrado el crimen del Parlamento inglés, revestido el pecado de apariencias legales, como el proceso inicuo del Salvador, y esparcido el mal en el mundo, desde que ha prevalecido el orgullo que conduce á la criatura á la inobediencia, la mejor ofrenda para aplacar la justicia del cielo, es la de las lágrimas, que Pedro presentara á su divino maestro, despues de negarlo en el pórtico del palacio del Príncipe de los Sacerdotes.

IV

EXPIACIONES HISTÓRICAS

Las expiaciones humanas son necesarias como medios conducentes para aplicar á nuestras almas el fruto de la redencion, y conformar la vida con los padecimientos de Jesucristo, á fin de obtener su gloria.

San Agustin, San Basilio y San Cipriano, confirman esta doctrina.

Si recorremos, aun cuando sea someramente, las

páginas de la Historia, veremosla afianzada con una porcion de ejemplos.

Abel ofreció los dones expiatorios que menciona el Canon de la Misa.

Los mismos paganos tenian una idea aproximada de los fines de la expiacion, pues ofrecieron víctimas en el Panteon y la Minerva de Roma.

La Biblia refiere pormenores de la expiacion de Nínive.

Recuérdese que los judíos fundaron *la fiesta expiatoria*, que tenia por objeto aplacar la ira del Señor; que Esdras ordenó penitencia pública por el pecado de los judíos, que violaron una orden divina, ligándose con mujeres idólatras, y que Judas Macabeo instituyó expiaciones por las profanaciones cometidas por el ejército de Antioco en el templo de Jerusalem.

Cuando Jerusalem fué destruida, abandonado el culto divino, y llevado el pueblo al cautiverio, Jeremías, el génio de las ruinas, plasmado por el dolor, lloró la desolacion de la señora de las gentes, obteniendo con sus lágrimas la restauracion del templo y la libertad de los oprimidos.

« Jerusalem, jemia en sus trenos, cometió un gran pecado, y por eso no subsistió. Todos los que la alababan la menospreciaron, porque vieron su ignominia, y ella llorando volvió la cara atrás! »

Piénsese, por último, es la gran expiacion de Jesucristo, y en su prolongacion indefnida es el Santo Sacrificio de la Misa, cuyo fruto fué y será la salvacion del hombre.

Las expiaciones de la iglesia cristiana, divididas en *particulares, nacionales y universales*, no son sinó

un pálido remedo del martirio del Salvador, que dió su sangre por la redencion de hebreos y romanos.

El Profeta, que habia pecado contra Dios y contra los hombres, y que en sí mismo experimentaba los frutos de la expiacion, cantaba así en el Salmo 68: «No apartes, Señor, el rostro de tu siervo; óyeme pronto, porque estoy atribulado».

Y cantaba de esa manera, porque le sonreia la esperanza, de que dió testimonio en el Salmo 50: «El sacrificio para Dios, decia, es un espíritu afligido. ¡Oh Dios! no despreciarás un corazon contrito y humillado!»

Todos los que vivimos en este tiempo, somos mas ó menos culpables del pecado de orgullo, que directamente nos lleva á la insubordinacion y á ofender á Jesucristo en el Sacramento de la humildad, de la resignacion y del amor.

Todos, sin distincion alguna, repito, somos víctimas tambien del espíritu de rebelion, porque mandamos ú obedecemos.

Si mandamos, en nosotros se desconoce la autoridad que viene de Dios; si obedecemos, en nosotros se viola la ley de amor que hace suave el yugo de la obediencia.

Todos los que nos apercibimos de que el Señor castiga la apostasía de Jesucristo, negando al hombre la luz de la fé, estamos obligados á llorar y expiar los propios y los ajenos pecados.

La marea que bate los muros del Santuario, arrastrando las escorias de las almas y las inteligencias, amenaza ahogarnos, cual nuevo Diluvio, si no buscamos refugio en el arca de la expiacion.

V

PORMENORES DE LA OBRA

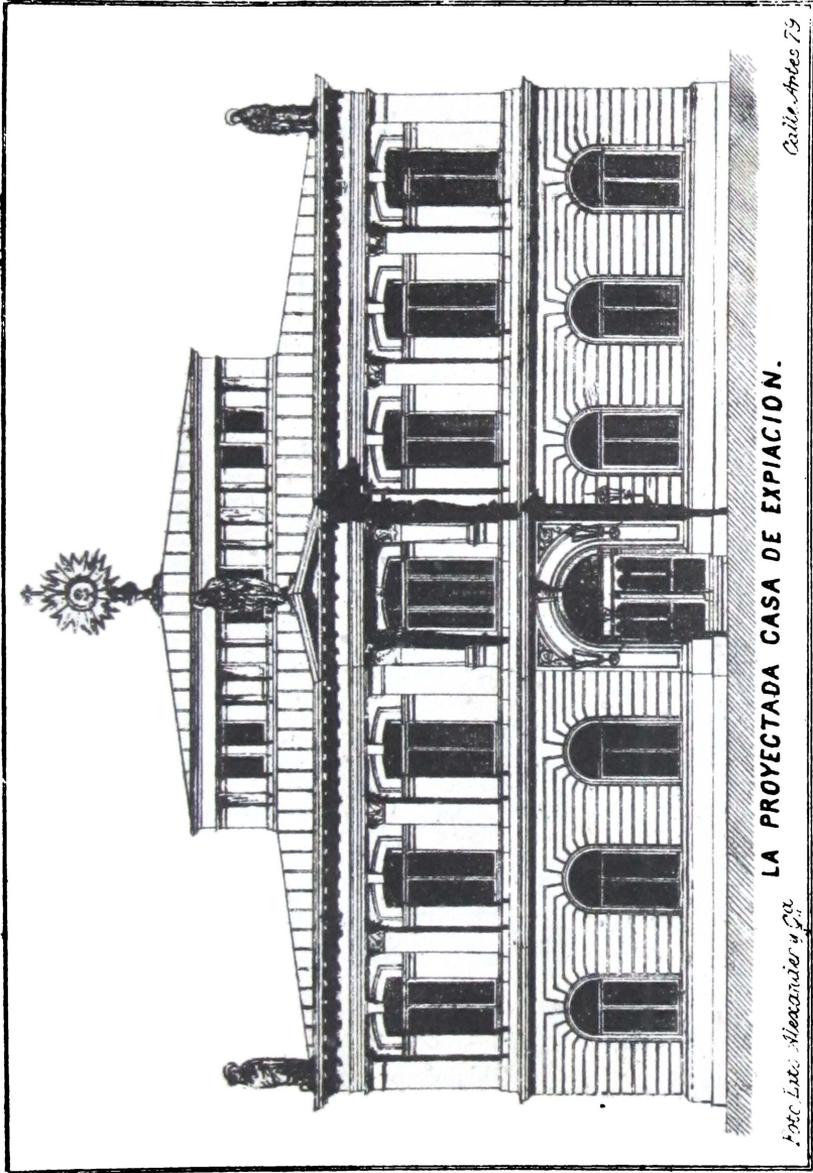
La obra del P. Vaughan, bendecida por S. S. Pio IX, y protegida por S. E. el Cardenal Manning, ha sido puesta bajo el amparo de Monseñor Mario Mocenni, Delegado Apostólico cerca del Gobierno del Perú, como tambien de los Obispos del Cuzco, Arequipa, Puno, Loja y Montevideo, y merecido tambien el beneplácito del Enviado de la Santa Sede cerca del Gobierno de la República Argentina, y del Arzobispo de Buenos Aires.

Despues de haberse preocupado largo tiempo su Promotor, buscando un Santo adecuado que le prestara su advocacion, el dia menos esperado vino á su mente, dice un escritor de Arequipa, como un rayo del cielo, el pensamiento de que el patrono elejido por Dios, no era otro que el profeta y mártir Jeremías, cuya fiesta celebra la Iglesia el 1º de Mayo.

«Y en verdad, continúa, no existe otro mas apropiado en la córte celestial, porque él es el apóstol de las lágrimas, y un perfecto modelo de la vida expiatoria».

«Por eso, prosigue el cronista, el Ilustrísimo Obispo Massia (del Perú), dijo que la eleccion de tan gran santo, habia sido verdaderamente una inspiracion celestial».

Cuando los sacerdotes asociados para realizar la obra, hayan erijido el edificio espiritual de la expiacion, en la casa que debe comprarse al efecto en Londres, se dedicarán á construir un magnifico templo, que dará testimonio público del arrepentimiento de Inglaterra por su pecado nacional.



LA PROYECTADA CASA DE EXPIACION.

Foto. Lutz. Alvarado y Cia.

Calle Apes 79

En este punto central, habrá exposicion perpétua del Santísimo Sacramento.

De esa manera, cerca del Parlamento de donde hace trescientos años salió el Decreto de destierro del Verbo encarnado en la Eucaristía, se elevará la Catedral de Westminster, ofrecida en expiacion al Hijo del Altísimo, presente en los altares.

Ese monumento, para el que ya se ha destinado el terreno, no se construirá cual los edificios que cuentan con contratistas y operarios asalariados, sinó que será una obra espontánea de los misioneros congregados por piadosa inspiracion.

Como existen en Inglaterra las ruinas de innumerables templos católicos, de algun tiempo á esta parte, se está recojiendo piedras de esos santos edificios profanados, con el objeto de incorporarlas, cual preciosas reliquias, á los muros de la basílica expiatoria, á fin de que, hasta cierto punto, se pueda ofrecer el Sacrificio dentro de las paredes mancilladas, donde en otro tiempo el Hijo de Dios tuvo su morada.

La vida de los Sacerdotes del Santísimo Sacramento, deberá ajustarse á estas reglas:

1ª Su ocupacion especial consistirá en la adoracion perpétua del Verbo Encarnado, en la gran manifestacion sacramental. En su divina presencia se inmolarán espiritualmente, en desagravio de los pecados cometidos contra el Hijo de Dios en Inglaterra y el mundo entero.

2ª Se unirán con el Salvador, que es la fuente de todo mérito expiatorio, y con las súplicas de su divina magestad, ofrecerán sus preces al Padre Eterno en favor del género humano.

3ª Ofrecerán diariamente en el Altar de la Casa, la

inmaculada víctima, para apaciguar la justicia divina contra el mundo, cumpliendo de esta manera con la voluntad altísima, manifestada á Santa Margarita Maria Alacoque: «Presentádmeme incesantemente á mi Padre, como una víctima de amor sacrificada por los pecados del mundo. Colocadme cual muralla entre su justicia y los pecadores, para procurarles la misericordia divina».

4ª La especialidad de su trabajo activo, consistirá en predicar el espíritu de penitencia, y difundir el culto del Santísimo Sacramento, inculcando la fé en Jesucristo, y esparciendo este santo fuego en el mundo.

5ª Fundarán en todas partes cofradías expiatorias, compuestas de hombres, con el objeto de extender esta devocion en todo el mundo.

Los privilegios acordados á los socios fundadores consisten :

a) Participacion en todas las oraciones y expiaciones que se ofrezcan ;

b) Una misa mensual *in perpetuum*;

c) Hospitalidad en la casa, si visitaren la ciudad de Lóndres;

d) Sus nombres serán grabados en una piedra que se pondrá en el edificio ;

e) Sus retratos se colocarán en la casa, á fin de tenerlos siempre presentes ;

f) Recibirán anualmente una circular relativa al estado de la obra.

VI

EL SÍMBOLO

El P. Vaughan ha encontrado el símbolo de su obra, en la flor conocida vulgarmente con el nombre de *reina de la noche* (1). Veamos las analogías que él ha apuntado en una carta escrita en inglés, y dirigida á uno de sus mejores amigos, residente en Chile. (2)

*
* *

« La *cereus grandiflorus* (3) no es de estructura humana, sinó formada por Dios mismo, cual todas las flores que engalanan la tierra. Como ella, la obra de expiacion no es obra del entendimiento de la criatura, sinó inspiracion del cielo, prerogativa que le ha valido el dictado de santa, que le ha dado la Iglesia.

*
* *

«El lugar originario de esa mística flor, es la América tropical, de donde se ha propagado por todo el mundo. Encuéntrásela en el jardin botánico de Lóndres, hermosa y perfecta. La obra de expiacion ha tenido origen tambien en la América tropical. En ella fué radicada en virtud de un Breve Apostólico, aun cuando Lóndres, la gran metrópoli inglesa, sea su

(1) Cultivada en el jardin de D. José M. de Estrada (p), por D. Narciso Estrada.

(2) D. Mariano E. de Sarratea.

(3) Véase la lámina del frontispicio.

centro de accion, y el lugar destinado para su mayor desenvolvimiento.



«Examinando la bella estructura de esta flor, encontraremos veinticuatro pétalos de la albura de la nieve, que rodean el estambre, que es la vida y fortaleza de la planta. ¿Qué es la obra de expiacion sinó una asociacion de hombres que rodea á nuestro Señor? ¿Qué es sinó el Verbo Encarnado en el Santísimo Sacramento, circundado de veinticuatro adoradores, «rescatadosde la muchedumbre», cuya vida se halla consagrada á la adoracion y al servicio de Aquel que es la esperanza del mundo, y dedicada en estos tiempos de oscuridad espiritual, á ofrecerle un culto especial por los ultrajes que se cometen contra su Divina Majestad?



«Los pétalos, blancos como hilos de plata, y de finísimo tejido, representan la pureza que debe adornar á los sacerdotes consagrados á Aquel que ama á los limpios de corazon.



«La flor tiene la forma de cáliz. La naturaleza gime desde la caida de Adan, sigue la senda del dolor y del trabajo, y en su caliz recoge el rocío, llanto de la noche, y lo consagra como ofrenda para dulcificar la divina indignacion. De la misma manera, esa congregacion de Sacerdotes reunidos al rededor del Altar, será un

cáliz constantemente presentado al Rey de los Reyes, en que la Iglesia santa ofrecerá las lágrimas del mundo arrepentido, para que nuestro Sumo Sacerdote las presente, con su propia sangre, al Eterno Padre, para atraernos la misericordia y la luz de la gracia.



«Esta flor, en forma de caliz, como he dicho, está rodeada de una especie de franja de setenta y dos hojas largas, en forma de espada, que representan los setenta y dos Sacerdotes que saldrán de la Casa de Expiacion, «armados de la espada del espíritu, que es la palabra de Dios», á predicar la necesidad de un culto que desagравie al cielo.



«Las hojas de color de oro, simbolizan la eficacia de su predicacion y la fidelidad de su divina vocacion. La fragancia que exhalan, recuerda la santidad de su vida y el suave perfume del Evangelio.



«La planta de esta flor no es efimera, ni de espontáneo nacimiento. Ha existido y existirá muchos siglos, pues está dotada de gran longevidad. Pero ella, por su forma ruda, pasa muchas veces desapercibida, hasta que llega la noche. Entonces, por un esfuerzo supremo de la naturaleza, ostenta poder, hermosura y fragancia, y nos ofrece una hija atrayente y mara-

villosa. El espíritu de la obra de expiacion, es penitente. La penitencia es planta que ha germinado siempre en el jardin de la Iglesia, desde la apostasia de Adan, y constituye una parte esencial de su vida. A menudo, ese espíritu, contrario á la carne y la sangre, es desdeñado por sus hijos, y jamás lo ha sido tanto como en estos dias, en que el móvil principal de nuestras obras, es la propia conveniencia. « Todos buscan las cosas que les convienen, y no las que son de Jesucristo ». Por ello, en este siglo de incredulidad y alejamiento de Dios, ese espíritu del Evangelio, por un esfuerzo supremo de la gracia, ostenta toda su actividad, para apartar á los hombres de los objetos materiales, y llevarlos á los senderos de la penitencia que conducen al cielo, segun las palabras de Jesucristo: « si no hicieréis penitencia, todos perecereis ». La obra de expiacion es, por consiguiente, un esfuerzo supremo de la gracia, para estimular el mundo á la penitencia, y despertarlo, con su virtud vivificante, del letargo en que yace. El espíritu de ella es tan antiguo como el pecado original; pero la forma que ahora toma, es tan reciente como la flor que la simboliza.



« Llámase nuestra flor *Cereus grandiflorus*, es decir, antorcha luminosa. Asi como las antorchas se emplean, en ausencia del sol, para guiar al viajero á su morada, la casa de expiacion debe servir de luz, de faro, para señalar á los navegantes los escollos de la incredulidad, y guiar al único puerto venturoso; á los piés de Jesucristo, en el Santísimo Sacramento, y ofrecerle un culto penitente, en desagravio de los

años pasados lejos de él por la influencia del pecado.



«La planta del *Cereus* no depende principalmente de la tierra, porque crece en elevadas peñas, recibiendo en su perfumado cáliz el rocío del cielo. Ella, en verdad, es mas bien aérea que terrena, y su cultivo demanda poca labor. La obra de expiacion, que está hondamente radicada, no en la tierra sinó en el cielo, pende del cuidado del divino jardinero. Es obra suya, y él sabrá inspirar á sus afectos el santo deseo de regarla, para que crezca, fructifique y llegue á ser ofrenda aceptable de un mundo penitente.



«Finalmente, aunque el *Cereus* es por su naturaleza perenne, la flor es de corta vida, pues pasadas las horas de la oscuridad, apenas la noche desaparece ante la aurora, se contrae y cierra sin morir, como el espíritu de la obra que representa. A imitacion suya, las puertas de la casa de expiacion, solo se cerrarán cuando los pecados del mundo hayan sido purgados, cuando la justicia de Dios esté satisfecha, cuando la luz de su gracia disipe la oscura nube que cubre la tierra. Entónces en vez de *Misereres*, resonarán *Hosannas* en nuestro templo expiatorio, como en los dias venturosos de la fé.

VII

CONCLUSION

La obra del P. Vaughan no es hija del acaso, aun cuando así parezca, porque, como ha dicho un escritor contemporáneo, « la casualidad es el seudónimo con que firma sus obras el autor de todo lo creado, cuando quiere guardar el incógnito. »

Reflere el Génesis, que en el momento en que la divina justicia resolvió castigar las ciudades nefandas, Abrahan pretendió conseguir gracia para ellas delante del Señor, si hallaba en su seno cincuenta justos primero, y diez por último; y añade que le fué prometida su salvacion por amor de esos diez varones virtuosos.

Los sacerdotes que van á expiar los delitos cometidos contra Jesucristo (quien, por un milagro de la omnipotencia, se ha quedado perennemente con nosotros en el Sacramento del Altar, para unirse bajo la forma de alimento á la débil naturaleza humana), tal vez serán para el Eterno y para el mundo, los diez justos que buscaba en vano Abrahan en las ciudades de la antigua Palestina.

Sabemos que muchos desconfian del buen éxito de tan santa empresa, y que pretenden que los adversarios de la palabra y la persona del crucificado, son mas poderosos que el iniciador de la obra de expiacion.

Una mujer liviana de la época de Sócrates, dijo un dia al filósofo, que mientras ella podia atraerle

todos sus discípulos, él carecía del influjo necesario para separarle uno solo de sus amigos. «No hay de que maravillarse, le replicó Sócrates, porque es mas fácil precipitar una piedra de lo alto, que elevarla del suelo.»

No obstante: el misionero del Evangelio, aquel viajero que concibió en los Andes el pensamiento de extender en América el reino de Dios, llevará con facilidad hasta la montaña del sacrificio, los sillares del templo expiatorio.

El P. Vaughan es antes que todo un hombre de fé, y si bien sabe que es mas difícil elevar que precipitar la piedra de que hablaba Sócrates, no olvida nunca que Jesús dijo á sus discípulos, que si tuvieren fé, cual un grano de mostaza, podrian, venciendo lo imposible, transportar las montañas!

Buenos Aires, 12 de Abril de 1880.

OBRA DE EXPIACION

OFRECIDA HUMILDEMENTE

AL ETERNO PADRE DE MISERICORDIAS

POR MEDIO

DE SU DIVINO HIJO JESUCRISTO EN EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Y COLOCADA

BAJO EL PATROCINIO DE SU SANTO PROFETA JEREMIAS

APÓSTOL DE LAS LAMENTACIONES

PROMOTORES

RAYMUND STANFIELD, JOHN VAUGHAN,
KENELM VAUGHAN

TESOREROS

En Buenos Aires : JOSÉ MANUEL DE ESTRADA
(CALLE VICTORIA , 325)

En Córdoba : JORGE POULSON

CASA DEPOSITARIA

BANCO DE LA PROVINCIA

APÉNDICE

DOCUMENTOS APROBATORIOS

PALABRAS DE SU SANTIDAD PIO IX

Nada seria mas conducente que esa obra para apaciguar la ira del Eterno Padre, contra el mundo y atraer sobre él, y especialmente sobre Inglaterra, su divina misericordia.

BREVES APOSTÓLICOS

Nos, Doctor Marius Mocenni Dei, et Apostolicæ Sedis gratia Archiepiscopus Heliopolitanus, Delegatus Apostolicus, et legatus Extraordinarius, etc., etc.

Nos el Dr. Mario Mocenni, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Heliópolis, Delegado Apostólico y Enviado Extraordinario, etc., etc.

Cum expositum Nobis fuerit á Rdo. Presbytero Kenelmo Vaughan, ex Diœcesi Westmonasteriensi, se iniisse in hisce partibus quoddam pium opus expiationis pro delictis contra Divinam Majestatem, et præsertim contra Ssmum. Eucharistiæ Sacramentum durante Schismate Anglicano; et hunc ad finem **se extruere** conari templum in civitate Londini, uno vel pluri-

Habiéndonos expuesto el Rdo. Presbítero Kenelm Vaughan, de la Diócesis de Westminster, que habia iniciado en estos países una piadosa obra de expiacion por los delitos cometidos durante el cisma anglicano contra la Divina Magestad, y principalmente contra el Santísimo Sacramento de la Eucaristia; y que, con tal fin, se proponia erigir un templo, provisto

bus instructum cláustris, ubi morari possint electi Sacerdotes, qui, sine ulla intermissione, die, ac nocte ante Ssmum. Sacramentum, magna animi devotione, preces effundant, nec non aliis satisfactionis operibus, divinam Misericordiam pro conversione ad veram fidem catholicam Regni Angli corde flagrantissimo efflagitent. Item cum compertum sit Nobis ad hunc finem præfatum Presbyterum indigere auxilio non paucorum catholicarum, qui orationibus, piis operibus, et etiam pecuniis ipsi adjuvent, ita ut possit illorum in-nixus precibus, et eorum eleemosynis suffultus unum templum Divinæ exigere Majestati; et aliunde scientes quod Christi fideles propensiores erunt ad hoc præstandum auxilium, si Nos de thesauris Ecclesiæ eorum animas ditaremus: benigne exceptis postulationibus ipsius Rdi. Presbyteri Kenelmi Vaughan, quibus nobis enixe commendat prædictum opus expiationis, á Nobisque petiit ut gratias et Indulgentias omnibus piis auxiliari-bus suis largiamur, ex Auctoritate Apostolica á Sanctissimo Domino Nostro Pio, divina Providentia Papa XI Nobis delegata; misericorditer in Domino concedimus Indulgentiam plenariam in die festo Corporis Christi ab omnibus fidelibus lucranda, dummodo confessione, et Sacra Comunione re-
fecti, Ecclesiam in Rebus publicis Peruana, Boliviana, Cilena, et Æquatoriali, a representante pii operis designandam, visitent, ibique pro felici statu Sanctæ Matris Ecclesiæ juxta mentem Summi Pontificis, pro conversione Anglo-rum ad fidem Catholicam, et pro pii operis expiationis incremento, aliquo temporis spatio pias ad

de uno ó mas claustros, en la ciudad de Lóndres, donde pudiesen habitar sacerdotes escogidos, que dia y noche, sin ninguna tregua, elevarán con gran devocion sus súplicas ante el Santísimo Sacramento, con las cuales y otras obras satisfactorias, dignas de seráficos corazones, pidiesen ardientemente á la divina Misericordia por la conversion á la verdadera fé católica del reino de la Gran Bretaña; y como, además, Nos consta que dicho Presbitero, para realizar su intento, ha menester del auxilio de no pocos católicos, que con sus oraciones, con sus buenas obras y aun con su dinero lo ayuden, de modo que sostenido por sus oraciones y apoyado en sus limosnas, logre dar felizmente cima al templo mencionado; y siéndonos por otra parte, notorio que los fieles cristianos se mostrarán mas inclinados á proporcionar tales auxilios, si enriquecemos sus almas con los tesoros de la Iglesia: por tanto, acogiendo benignamente las súplicas con que dicho Rdo. Presbitero Kenelm Vaughan Nos recomienda la mencionada obra de expiacion, pidiéndonos al propio tiempo, que acordemos algunas gracias é indulgencias á todos los que piadosamente cooperasen á su realizacion, con la Autoridad Apostólica, que Nos ha delegado Nuestro Santísimo Señor, el Papa, por divina Providencia Pio IX, concedemos misericordiosamente en el Señor Indulgencia plenaria á todos los fieles cristianos que, confesados y comulgados, visitaren en la fiesta del *Corpus Christi*, la Iglesia de las Repúblicas Peruana, Boliviana, Chilena y Ecuatoriana, que les designase el representante de esta obra pia, orando en ella

Deum preces effundant, Indulgentiam pariter centum dierum iis Christi fidelibus concedimus, toties quoties ipsam Ecclesiam in anni decursu visitent, et coram Ssmo. Sacramento pro finibus supra expressis venerentur.

Dadum Limæ, ex ædibus Delegationis Apostolicæ, die 9 Februarii, D. A. 1878.

MARIUS,
Arch. Heliopolitanus,
Delegatus Apostolicus,
Legatus Extraordinarius.

Dr. Adrianus Felici,
Ssmo. Dno. Ntro. a cubiculis, Secretarius.

algun espacio de tiempo, segun la mente del Pontífice, por el feliz estado de Nuestra Santa Madre la Iglesia, por la conversion de Inglaterra á la fé católica, y por el incremento de la piadosa obra de expiacion. Igualmente, concedemos Indulgencias de cien dias á los mismos fieles cristianos, todas las veces que visitaren, en el curso del año, la Iglesia designada, rogando ante el Santísimo Sacramento por los fines antedichos.

Dado en Lima en el palacio de la Delegacion Apostólica el dia 9 de Febrero del año del Señor, 1878.

MARIO,
Arzobispo de Heliópolis,
Delegado Apostólico,
Enviado Extraordinario,

Dr. Adrian Felici,
Camarero de S. S., Secretario.

HENRICUS EDUARDUS, *tituli sanct. Andreae et Gregorii in monte cælio* S. R. E. PRESBYTER CARDINALIS *Dei et apostolicæ sedis gratia* ARCHIEPISCOPUS WESTMONASTERIENSIS.

Reverendo P. Kenelmo Vaughan.

Fili Dilectissime:

Post iteratas in missionem tuam de Ecclesiâ Expiatoria Londini edificandâ profusas comendationes, superfluum forsitan erit denuo tibi benedictionem impertire et addere animum. Attamen, ne ex litterarum defectu, vel ex aliâ quâcumque causâ, de approbatione Nostrâ tibi jam pridem libentissimè

ENRIQUE EDUARDO CARDENAL PRESBITERO *de la Santa Iglesia Romana con el titulo de los Santos Andrés y Gregorio en el Monte Celio*, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica ARZOBISPO DE WESTMINSTER.

Al Reverendo P. Kenelm Vaughan

Amadisimo Hijo:

Despues de las muchas y largas recomendaciones que te hemos dado para tu mision de edificar en Lóndres una Iglesia Expiatoria, tal vez sea supérfluo el enviarte de nuevo nuestra bendicion, y animarte para esta empresa. Sin embargo, para que en el porvenir ni por falta de documentos, ni por

concessâ, dubium aliquod potesâ
possit exoriri per has praesentes
Nostras Expiatorium tuum Opus
Dñorum Confratrum Nostrorum
Archiepiscoporum et Episcoporum
benigno patrocinio, ac pietati et
elemosynis fidelium, non solum
in totâ Americâ, sive Meridionali
sive Septentrionali, sed in quâ-
cumque regione ub te inveneris,
et toto corde commendamus.

otra razon cualquiera pueda ori-
ginarse duda alguna de nuestra
aprobacion, que de mucho ántes
tan voluntariamente te concedi-
mos, por estas nuestras letras re-
comendamos de todo nuestro co-
razon esa tu obra Expiatoria á la
proteccion de los Reverendísimos
Señores Hermanos Nuestros, Arzo-
bispos y Obispos, como tambien á
la piedad y limosnas de los fieles,
no solo de toda la América Meri-
dional y Septentrional, sinó de
cualquiera region en donde te en-
contrares.

Datum Westmonasterii, die 16 Octobris
anno 1879.

Dado en Westminster el dia 16 de Octubre
del año 1879.

(Lugar del Sello).

HENRICUS EDUARDUS CARDINALIS MANNING,
Archiepiscopus Westmonast:

ENRIQUE EDUARDO CARDENAL MANNING,
Arzobispo de Westminster.

De mandato Emi. et Rmi. Dni.
mei Cardinalis Archiepiscopi.

Por mandato del Exmo. y Rmo.
mi Sr. Cardenal, Arzobispo.

Guilielmus Canonicus Johnson,
Secretarius.

Guillermo Johnson, Canónigo,
Secretario.

CARTA DEL DELEGADO APOSTÓLICO EN EL RIO DE LA PLATA

Montevideo, Marzo 12 de 1880.

Al Rdo. Kenelm Vaughan.

Uno mi óbolo para la construccion de la casa de Expiacion; pidien-
do á Dios la bendiga copiosamente.

Luigi Matera.
Delegado Apostólico, Enviado Extraordinario
de su Santidad.

CARTA DEL CARDENAL MANNING.

Archbishops' House.

Westminster S. W. Enero, 16 de 1877.

Al Rdo. Padre Vaughan.

Reverendo y querido Padre :

Ningun país, que yo conozca, necesita de la expiacion mas que Inglaterra ; porque ninguno ha sido visitado por la gracia de Dios en más abundancia, y pocos han pecado mas gravemente contra ella. Trescientos años de cisma, de herejía, de rechazo sacrilego al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, y de persecucion contra aquellos que le adoran, todo esto se reune para que Inglaterra sea altamente culpable de nuestros pecados contra el Verbo Encarnado.

Llevar, pues, una vida de expiacion por los pecados de Inglaterra, es una intencion muy piadosa y práctica, que no dejará de procurar muchas gracias para nuestro país. Tendré mucho gusto en que se construya una capilla en donde se mantenga una adoracion diaria, bajo la direccion de los sacerdotes de esta diócesis, con el objeto de realizar aquella expiacion é interceder por Inglaterra.

Los que le ayuden á U. en esta obra, han de participar de las oraciones y expiaciones que se ofrezcan en la capilla; y no dudo que la obra que U. propone, obtenga las simpatías de todos aquellos que amen á nuestro Divino Redentor.

Que Dios le bendiga y le prospere

Soy de U. afectísimo

ENRIQUE EDUARDO.

Cardenal : Arzobispo de Westminster.

CARTA DEL DELEGADO APOSTÓLICO EN EL PERÚ.

Delegacion Apostólica en el Perú.

Lima, á 11 de Enero de 1878.

Carísimo Señor Vaughan :

Contesto, con placer, la estimable carta de U. fecha de ayer, en la que me da U. la consoladora noticia de los trabajos que ha emprendido con tanto celo, para fundar en Lóndres un centro de expiacion volun-

taria, que aplaque la Divina Justicia y atraiga sobre la antigua Isla de los Santos los favores de la Divina Misericordia. Yo no dudo un punto que esa obra de expiacion será muy grata al Dios tres veces santo, que se aplacó al sentir el olor del sacrificio simbólico ofrecido por Noé, despues del diluvio ; y espero que, despues del diluvio de males con que ha castigado el cisma apostático de la patria de San Eduardo y de Santo Tomás Becket, se apiade al fin, al recrearse con el perfume de la sangre de su Hijo Unigénito, que habla con mas elocuencia que la de Abel ; de esa divina sangre, ofrecida en la Metrópoli en donde por tres siglos se le ha rehusado la adoracion debida á esa sangre redentora, que nos limpia del pecado.

De todo corazon apruebo, pues, el generoso proyecto de U., y espero que las oraciones de los sacerdotes, en la futura capilla expiatoria, subirán al trono de Dios y harán descender sobre Inglaterra la misericordia de aquel, que se deja vencer por las súplicas humildes, confiadas y perseverantes.

Pido á Dios N. S. que bendiga á U., que bendiga á cuantos le ayuden en su santa empresa, y que colme sus esperanzas, dejándole ver el dia de la nueva redencion de su patria.

De U. afectísimo en N. S. J. C.

MARIO.

Arzobispo de Heliópolis,

Delegado Apostólico, Enviado Extraordinario

Al señor Presbitero Don Kenelm Vaughan.

Extracto de cartas de varios prelados

EL CARDENAL ARZOBISPO MANNING.

Recomendamos de todo nuestro corazon esa tu obra expiatoria á la benigna proteccion de los Reverendísimos Señores Hermanos Nuestros, Arzobispos y Obispos, como tambien á la piedad y limosnas de los fieles, no solo de toda la América Meridional y Septentrional, sino de cualquiera region, en donde te encuentres.

ARZOBISPO DE BUENOS AIRES

Tengo por muy santo el proyecto de la Expiación.

ARZOBISPO DE LIMA

Deseamos de corazon que su laudable propósito tenga el éxito feliz que merece tan santa y grande empresa, á cuyo fin imploramos constantemente los auxilios de Dios.

ARZOBISPO DE BERITO

Fundar una obra de Expiacion es pedir la renovacion del mundo por Jesucristo Redentor y Mediador.

OBISPO DE MONTEVIDEO

No solo apruebo de corazon obra tan santa, sinó que tambien deseo que todos mis amados diocesanos contribuyan á ella con sus piadosas limosnas, y unan sus votos y oraciones á las mias, para que el Todopoderoso bendiga y haga fecundos los esfuerzos de vd., hasta ver coronada su colosal empresa, que creo ha de merecer el aplauso de todos los fieles y verdaderos católicos.

OBISPO DE MARTYROPOLIS

Su obra es interesante y simpática.

OBISPO DE CUZCO

Todos los fieles esparcidos en el orbe deben contribuir á la realizacion de tan importante obra.

OBISPO DE CUYO

Una obra tan grande y piadosa, no ha podido ser sinó una de las inspiraciones mas sublimes que la Divina Providencia ha podido imprimir en su corazon.

OBISPO DE AREQUIPA

Aprobamos y bendecimos su grande y santa obra.

OBISPO DE LOJA

Estoy cierto que la Obra de Expiacion ha de ser fecunda de bienes para la Iglesia de Dios.

EX-OBISPO DE PUNO

La idea de la Obra de la Expiacion no es tanto de V. como de Nuestro Señor, se abre paso por sí misma para penetrar dominando en todo corazon cristiano.

OBISPO DE LA SERENA

Aplaudo de todo corazon esta importantísima obra, y haré cuanto esté de mi parte por apoyarla y propagarla.

OBISPO DE PANAMÁ

Le felicito por haber formado tan grandioso proyecto.

OBISPO DE POPAYAN

La Obra de Expiacion será fuente de nuevas gracias para el mundo y que apresurará la obra de la misericordia.

OBISPO DE TRUJILLO

Aprobamos y bendecimos *la Obra de la Expiacion* que trata de establecerse en Lóndres.

OBISPO DE CHACHAPOYAS

Dígnese aceptar mi franca y cordial adhesion á una obra tan del agrado de Dios, y concédame el honroso distintivo de ser contado el último entre los asociados á tan laudable objeto.

OBISPO DE PUNO

Apruebo y bendigo con toda la efusion de mi alma la Obra de Expiacion, tanto por la trascendental influencia que puede tener en la vuelta al Catolicismo de la nacion inglesa, como porque con ella se aumentarán los tributos de adoracion ante Jesús Sacramentado, que es la gran víctima de amor que debemos ofrecer y presentar todos los dias al Eterno Padre para el aumento de la fé católica en todo el mundo.

MONSEÑOR ROCA

Deploro, de todas veras, el ser tan ruín delante de Díos, y el hallarme ligado á esta ciudad y diócesis con vínculos difíciles de romper:

que sinó, en lugar de manifestar á V. por escrito el grande aprecio que hago de su proyecto, dejaria quieta la pluma, y volaria á encerrarme en esa morada de penitencia y de oracion, para asociarme á sus dichosos guardianes y agitar en mis indignas manos el incensario, simbolo de su oracion ardorosa y perfumada.

Cábeme, á lo menos, el consuelo de unirme á V. y á ellos en espíritu, y de rogar á todos los fieles que contribuyan á tan santa obra con sus oraciones y limosnas, seguro como estoy de que el que convirtiere á Dios un alma sola, ha salvado ya la suya propia.

Que el Espíritu de amor venza todas las dificultades, abraza todos los corazones, y derrame los tesoros de su luz y su piedad sobre Inglaterra; que así Dios será glorificado, muchas almas santificadas, la Iglesia consolada, y quizás las modernas sociedades edificadas y restituidas á la civilizacion cristiana, que van perdiendo por una inexplicable apostasía!

MONSEÑOR TAFORÓ

Yo me asocio de todo corazon á su gran idea y deseo que me considere desde hoy como uno de los fundadores de la casa de expiacion.

MONSEÑOR CURLEY

¡ Oh qué obra tan bendita es juntar las piedras de los santuarios arruinados y hacer que cada una, desde su lugar en el Templo resucitado, pregone las alabanzas de aquel que es *la Resurreccion y la Vida!*

Que el pronto cumplimiento de su santo propósito sea el emblema de la reunion de todos los dispersos, pero selectos materiales de nuestro querido suelo nativo, en el místico templo viviente, cuya piedra angular es Cristo!

Extracto de la Prensa

« LA AMERICA DEL SUR »

Lo que debia ser de mayor respeto y amor para todos los cristianos, es desgraciadamente objeto de irreverencia y desprecio para muchos, en nuestros dias.

El adorable Sacramento del Amor divino, ese Sacramento que con-

tiene real y verdaderamente el Cuerpo y la Sangre de Dios, es el punto donde la incredulidad del siglo converge sus ataques, continuando la obra impía de las heregias de Lutero y de Calvino.

A tan sacrilega idea, cooperan, aunque indirectamente, los mismos católicos que no rinden el debido culto á tan sagrado misterio.

Horror causa solo el pensarlo.

Son los mismos para cuya salud fué instituido el milagro eterno de la transubstanciacion, los que menosprecian su santidad y pierden el precio infinito de su inmenso valor.

Son los mismos católicos los que, con su indiferencia, con su tibieza, con su frialdad en el culto del Santísimo Sacramento de la Eucaristia, alientan con sus sacrilegos ataques á los descarriados incrédulos,

Toca, pues, á los verdaderos católicos, la obra de la reparacion de los agravios de los infelices impíos, de los desgraciados y de los tibios en la fé.

Es deber, pues, de todo verdadero fiel, tomar parte en toda obra que tienda á desagraviar á Jesús Sacramentado, de las ofensas que recibe diariamente en sus altares, por los que se atreven á profanar su santa mesa; acercándose á ella indignamente, por los que le ultrajan con sus irreverencias en el santuario, por los que lo escarnecen negando su real presencia, por los que enseñan en los Congresos, en las escuelas y en los periódicos, á menospreciar la mas grande de las señales de su amor, por los que en nuestro siglo lo crucifican en el trono de su adoracion, convirtiéndose tanto ó mas decididos, que los que le dieron en el Gólgota la ignominiosa muerte de la cruz!

Esa gran obra del desagravio perpétuo, de la continua expiacion, por las continuas blasfemias y perpétuos agravios que recibe Jesucristo en el Santísimo Sacramento, será dentro de poco tiempo una hermosa y consoladora realidad.

Esa obra será universal, esto es, tomarán parte en ella todos los fieles del mundo. Así debe ser, pues universales son los desacatos al Santo de los Santos.

Los trabajos primordiales para el establecimiento de la meritoria Congregacion, que va á dedicarse á la expiacion por medio de la penitencia, de la piedad y de la oracion, están ya hace tiempo iniciados. Su ilustre y decidido promotor, el Rdo. Sacerdote señor Kenelm Vaughan, despues de haber recorrido varios pueblos cristianos, principalmente del Pacífico, ha venido á Buenos Aires á pedir á los católicos del Plata, su concurso para la grandiosa obra.

Creemos inútil encarecer la importancia de la institucion que anunciamos.

¿Qué obra puede ser mas grande, que la que tenga por objeto la formacion de un cuerpo cuyos miembros están destinados á postrarse incesantemente ante la Divinidad, y rendirle tributo de profunda adoracion, en desagravio de las blasfemias y profanaciones de los enemigos de Dios en la tierra?

¿Qué empresa debe merecer mayor ayuda de los fieles, que la que tienda á fundar y conservar la pacífica milicia de los vindicadores de las ofensas de los hombres á la magestad augusta del Dios de los ejércitos?

A tales fines se dirige la fundacion promovida por el celoso ministro del altar, el Rdo. Vaughan.

« LA BUENA LECTURA »

La Obra de Expiacion consiste en fundar en Lóndres una casa donde deben reunirse algunos sacerdotes, núcleo para una gran Congregacion, con el objeto de velar incesantemente al Santísimo Sacramento y hacer penitencia en expiacion de las profanaciones de que es objeto Jesucristo en el augusto tabernáculo de su amor.

La Obra de Expiacion es una obra particular y universal á la vez : es particular, porque se refiere principalmente á Inglaterra; es universal porque la expiacion de los pecados del pueblo inglés y su conversion á la verdadera Iglesia, es un hecho que interesa á todo católico; porque aquel gran pueblo es un pueblo hermano que vive en las sombras de la muerte, en las tinieblas del error, y á todos nos toca trabajar por que renazca á la vida de la gracia de Jesucristo, á la vida de la verdad.

No nos detendremos á encarecer aquí los privilegios concedidos por la Santa Sede á todos aquellos que ya como *Fundadores*, ya como *Cooperadores* inscriban sus nombres con el laudable objeto de ayudar á realizar esta obra: la grandeza moral de la empresa es mas que suficiente para despertar el mas vivo interés y amor en todos los corazones cristianos; y no dudamos encontrará entre nosotros la misma favorable acogida que ha encontrado en el Perú, en Chile y otras repúblicas americanas.

La Obra de Expiacion no se encerrará exclusivamente en Londres. Ella salvará en breve los límites del reino británico, para extenderse hasta las mas remotas regiones de la tierra.

Y á la verdad: es necesario que de todos los puntos del globo se eleve una plegaria ferviente al Padre de los hombres; es necesario que el mundo cristiano llore la apostasia de las naciones, la profanacion del augusto Sacramento del Altar, hoy mas que nunca, objeto de las burlas y blasfemias de los impíos.

Con razon ha sido elegido el gran Profeta Jeremias Patron de la *Obra de Expiacion*. Como él lloró sobre las ruinas de Jerusalem y del templo de Jehová, el pueblo cristiano debe llorar sobre la desolacion del santuario, sobre la soledad en que yace Jesús en el trono de su misericordia, en el Sacramento de amor. Los hombres, en efecto, le han vuelto las espaldas, le han olvidado, reos de negra ingratitud, como el pueblo hebreo olvidara á su Dios, que le habia sacado de la esclavitud de Egipto.

Mas el Dios de los cristianos es bueno y clemente. El escuchará los gemidos de los que lloren por la ceguedad del mundo y la perdicion de las almas. Si el vapor de sus lágrimas mezclado con el incienso de la plegaria, envuelve la Hostia de propiciacion que se ofrece por los pecados del mundo, la tierra será reconciliada con Cristo, él mirará compasivo á las naciones que redimió con su sangre preciosa, y la humanidad le reconocerá nuevamente por su Dios, y él la reconocerá por su pueblo.

« LA SOCIEDAD »

Hablando del triple carácter que distingue la obra de expiacion, la *Sociedad de Lima* dice :

Ella es, en primer lugar, grande por su objeto: se trata nada ménos que de traer la bendicion de Dios sobre una gran nacion que, aunque hace tiempo que, como tal, vive desgraciadamente separada de la Iglesia católica, encierra en su seno gran número de católicos y poderosos elementos que la acercan mas y mas cada dia al seno de la madre universal de las naciones. Fundar una institucion de adoracion y expiacion permanente en el seno mismo de su gran metrópoli, congregar en

la casa expiatoria un número de sacerdotes que, animados del verdadero espíritu de celo, y postrados día y noche entre el vestíbulo y el Altar, levanten constantemente sus manos al cielo, como en otro tiempo Moisés para alcanzar el triunfo del pueblo escogido : hé aquí, en suma, el grandioso objeto de esta obra.

En segundo lugar, su carácter de perpetuidad le da una nueva importancia: muchas obras debidas á la piedad, aunque santas en su objeto, son por su naturaleza transitorias y de momento, y poco tiempo despues de hechas suelen borrarse de la memoria de sus autores, sin que esto importe ciertamente la pérdida del mérito que se contrae al practicarlas; pero es verdaderamente consolador para el corazon ver que las obras del hombre se perpetúen, en cierta manera, mas allá de su existencia, adquiriendo, con esto, un carácter grandioso que las eleva sobre las obras debidas á la piedad comun.

Ultimamente, creemos no equivocarnos considerando la obra de expiacion, no solo honrosísima para Lima por haber sido sus hijos los primeros invitados para fundarla, sinó también un verdadero lazo de union entre nosotros y nuestros hermanos católicos de la antigua *Isla de los santos*. Un poco de tiempo mas, y la casa de expiacion estará fundada, y de su capilla se alzarán todos los días la voz del Sacerdote, rogando al Dios tres veces santo que acelere el dia del gran triunfo; los fervorosos católicos ingleses unirán sus preces á las del ministro del Señor, y no podrán olvidar jamás que á sus hermanos de Lima deben las primeras piedras del grandioso edificio, del cual saldrá la regeneracion y la vida para una ilustre nacion.

No terminaremos sin iniciar una idea que nos parece digna de ser acogida. Las varias hermandades fundadas en algunos templos de esta capital y que cuentan con recursos para ello, podrian suscribirse á esta fundacion, designando por suerte á uno de sus miembros que la representase y entregando al promotor de la obra junto con su cuota algun emblema de la congregacion ó su sello de oficio fotografiado, en vez de la fotografia personal que se exige á los fundadores.

Nuestra católica Arequipá no debe mirar con indiferencia una obra de nuestros tiempos tan necesaria, atendido el papel importante que en

el mundo desempeña aquella nacion. A pesar de las tristísimas circunstancias en que vivimos, ó por lo mismo que las sufrimos, es menester que los que puedan aplaquen las iras del Señor contribuyendo á la grande obra de expiacion. Por nuestra parte no solo creemos cumplir con un deber, haciéndonos éco del llamamiento del señor Vaughan, para suscitar algun sócio fundador, sinó que, deseamos que «La Revista Católica» sea representante de nuestra ciudad en una obra tan santa, y con este objeto abriremos desde luego una suscripcion para reunir la cuota que se necesita.

Fondos recibidos hasta la fecha, por cuenta de la «Casa de Expiacion» por W. A. Johnson, Tesorero General de la obra.

Palacio Arzobispal, Westminster.

Lóndres, Octubre 16 de 1879.

Los recibos alcanzan en Agosto 7 de 1879 á la suma de £ 2800.

W. A. Johnson.

Secretario de su Sria. Exma. el Cardenal Manning.

Nómina de los socios fundadores en el Pacífico (1)

1. Monseñor Dr. D. José Maria Aragandi, Protonotario Apostólico Titular y Dignidad de Tesorero de la Catedral de Guayaquil.
2. Ilmo. Dr. D. José Domingo Armester, Obispo de Trujillo.
3. Félix Avila.
4. Juan Beytia, Presidente de la Cofradía del Santísimo Sacramento.
5. Cármen Osma de Barreda.
6. Catalina Guerin de Batchelor.
7. Dr. D. Mariano Cossio, Vocal de la Côte Suprema de Justicia de Lima.

(1) Los nombres que se encuentran numerados corresponden al número del retrato de la persona.

8. José Maria de Santiago Concha.
9. Juan Pedro de Castañeda (Cónsul).
10. Dr. D. Tomás Cáceres.
11. Dr. D. José M. Carpinter.
12. Dr. D. José Dávila Condemarin.
13. Dr. D. Enrique M. Castro.
14. Benita G. de Daza, esposa del ex-Presidente de Bolivia.
15. Fortunata Nieto V. de Sancho Dávila.
16. Nicasio Esquerria.
17. Rosario Elizalde de Ferry, Presidenta de la Asociacion del Santísimo Sacramento.
18. Alban de Ferry, Vice-Presidente de la Asociacion del Santísimo Sacramento.
19. Joaquin Ferreira.
20. Monseñor Dr. D. Pedro Garcia y Sanz, Camarero secreto de Su Santidad.
21. Dr. D. José A. Garcia y Garcia, ex-Ministro del Culto en Lima.
22. José M. Garcia y Garcia, Fiscal General en Lima.
23. José Gregorio Garcia.
24. Miguel P. Grace.
25. Juana Luisa B. de Galdos.
26. Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Ambrosio Huerta, antiguo Obispo de Puno.
27. Ramon de la Jara, Fundador del Asila de la Patria.
28. Augusto Jamet, Provincial de la congregacion de los Sagrados Corazones.
29. En memoria de la Señora Doña Mariana Pardo de Lavallo, (R. I. P.)
30. Rosa L. de Larrañaga.
31. Ilmo. Sr. Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, Arzobispo de Méjico.
32. Exmo. Monseñor Mario Mocenni, Arzobispo de Heliópolis, Delegado Apostólico, Enviado Extraordinario de la Sede en el Perú, y Protector de la Obra de Expiacion.
33. Ilmo. Sr. Dr. Fray José Maria Masia, Obispo de Loja.
34. Santiago Magill.
35. Denis Madden.
36. Enrique Meiggs.
37. Minor Keith Meiggs.

38. Francisca Madalengoitia de Gonzalez.
39. Jeremias Murphy.
40. Pedro Garcia Moreno.
41. José Vicente Oyague, Cónsul General de Bélgica.
42. Ilmo. Sr. Dr. D. José Manuel Orrego, Obispo de La Serena.
43. Manuel José Obin.
44. Ignacio de Olazabal.
45. Nicolás de Pierola, Presidente del Perú.
46. Magdalena U. de Prado, esposa del ex-Presidente del Perú.
47. Vicente Pinillos Gonzalez.
48. Dr. D. Federico Panizo, Ministro del Culto en el Perú.
49. Joaquin Fernandez Puente.
50. Enrique Marcó del Pont.
51. Jorge de Tezanos Pinto, Ministro Plenipotenciario del Salvador.
52. Juan de Dios de la Quintana.
53. Baltasara C. Quesada.
54. Ilmo. D. Fray Francisco Solano Risco, Obispo de Chachapoyas.
55. Nicolás Rodrigo.
56. Coronel Cesar Rivero.
57. Carlota L. de Romaña.
58. Julia L. Romaña.
59. Dr. Juan M. L. de Romaña.
60. José Maria L. de Romaña.
61. Enrique de Romaña.
62. Dr. Alejandro L. de Romaña.
63. D. Mariano E. de Sarratea, Consul Argentino en Chile.
64. Manuela Zubiaga de Salmon.
65. Primitivo Sanmarti, Redactor de *La Revista Católica*.
66. Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro José Tordoya, Obispo de Cuzco.
67. Ilmo. Sr. Dr. Francisco de Taforo.
68. Genoveva M. de Thorndyke.
69. T. Tynan.
70. José Unanue.
71. Dr. Felipe Varela y Valle.
72. Jorge A. Vigors, Tesorero de *la Obra de Expiacion* en el Perú.
Miguel Luis Keogh.
Luis Ossa.
En memoria del Señor Don Enrique Lyon. (R. I. P.)
Dos Señoritas.

**Sócos fundadores que se han suscrito en
Buenos Aires (1)**

1. Doña Cármen Nobrega de Avellaneda.
2. Tomás G. St. de Armstrong.
3. R. P. Prior de Santo Domingo, Fr. Marcolino Benavente, en representación de la Comunidad.
4. El Sr. Canónigo Dr. D. Juan A. Boneo, Provisor y Vicario General, en representación del Clero de Buenos Aires.
5. Miguel Carroll.
6. Dr. R. Carranza.
7. Roque Esteves Correa (2).
8. Venerable Dean de la Metropolitana D. Patricio Dillon.
9. Tomás Duggan.
10. D. José Manuel de Estrada, Tesorero de la Obra.
11. Santiago Estrada.
12. D. Félix Frias.
13. D^a Petrona C. de Lamarca.
14. Dr. Emilio de Lamarca.
Inés I. de Dorrego.
Tomás S. de Anchorena.
Una señora.

COPO DE PRESBITEROS

Juan A. Boneo, Provisor y Vicario General.....	\$ m/c	150
Francisco Arrache, Secretario del Arzobispado.....		150
Francisco Rodriguez Avellon, Sub-Secretario del Arzobispado..		150
Luis G. de la Torre y Zúñiga, Cura de la Concepcion.....		150
Antonio Rasore, Cura de la Merced		150
Feliciano de Vita, Cura y Vicario de San José de Flores.....		150
D. Pacifico Alcobet, Teniente Cura de San Ignacio.....		150
Pedro Casinelli, Capellan de Temperley.....		150
El Seminario Conciliar.....		150
Canónigo D. Gabriel Zúñiga, Capellan del Convento de Santa Catalina.....		150
Juan Pedro Gormley (subdiácono).....		150
Domingo Trucano, Capellan de la Señora del Huerto.....		150

(1) Los nombres que se encuentran numerados corresponden al número del retrato de la persona.

(2) Su fotografia ha sido tomada de un retrato al óleo.

Manuel Velarde, Cura y Rector de San Miguel.....	150
Bartolomé Mota, Cura de la Recoleta.....	150
Agustin Mota, Teniente Cura de la misma Parroquia.....	150
Zoilo Caravalló, Teniente Cura del Socorro.....	150
Ceferino M. Mendez, Capellan del Monasterio de Monjas Teresas.	150
Agustin Guigliaza, Cura Vicario de San Vicente.....	150

SÓCIOS COOPERADORES

Pedro Goyena.....	\$ m/c	500
Mercedes U. de Terrero.....		100
La Comunidad de San Francisco.....		500
Clara G. Z. de Anchorena		1000
Juan Magendie, Rector del Colegio San José.....		500
Victoria García de Zúñiga.....		150
Eduardo Wallace.....		1000
Pedro José Acevedo.....		500
R. J. Powel		200
Mary Moore.....		500
Margaret Kirk.....		300
Domingo Bishop.....		100
Teresa Bishop.....		100
Cándido Montarcé.....		25
Francisco Calderon.....		150
Nieves P. de Ponce		500
Catalina N. de Doynel.....		500
Natalia N. de Gonnet		500
Rosalía de Macé.....		500

Las personas que quieran ser *Fundadores* de esta obra deben contribuir con cincuenta libras esterlinas ó sea \$ m/c 7500 para la edificación de la Casa de Expiación. Los que solo quieran ser *Cooperadores* de la obra, pueden contribuir con la limosna que sea de su agrado.

Los Fundadores tienen los privilegios mencionados en página 18. Además cada Fundador recibirá un diploma y una litografía del Profeta Jeremías. Patron de la Obra.

El Sr. Presbítero Vaughan, iniciador de esta obra, tiene su domicilio calle Esmeralda 383.



OBRA DE EXPIACION

Me ha entregado el Señor Don _____
la suma de _____ *pesos moneda corriente, cuota*
con que contribuye como Socio Fundador de la OBRA DE LA EXPIACION, iniciada por
el Presbítero Henelm Vaughan.

Esta suma la recibo y deposito en el Banco de la Provincia, y á su debido tiempo
remitiiré á Londres, al Tesorero general de dicha obra, Señor Don W. A. Johnson,
Secretario y Canciller general de S. S.^a E.^a el Cardenal Arzobispo Manning.

Buenos Aires, _____

de 188

EL TESORERO,

